

La representación de lo popular en *Página 12*. La épica y la fiesta de un pueblo.

*María Graciela Rodríguez**

ESTE TRABAJO FORMA PARTE de un proyecto mayor de investigación¹ cuyo objetivo general es el análisis de la intersección entre los relatos massmediáticos de las protestas populares y los relatos de los practicantes para intentar dilucidar, en las distancias producidas allí, los modos en que se construye una memoria popular de la beligerancia a partir de los significados que se inscriben en los relatos propios y de los medios. La hipótesis que guía este proyecto es que las narrativas periodísticas construyen cada una de las protestas como *acontecimiento* (Alsina, 1993) ubicándolas en la línea de una lógica de irrupción *espasmódica* (Thompson, 1990) en el espacio de lo público y de ruptura con la continuidad de lo social, mientras que los relatos de las experiencias de los actores involucrados se inscriben en una serie histórica de tiempos largos ligada a la memoria de una(s) experiencia(s) de la dominación y de la contestación. A fin de poder abarcar tanto las representaciones de lo popular como las narrativas de la historia oral, la metodología integra dos modalidades de obtención de datos: análisis textual cultural sobre medios gráficos y televisivos y entrevistas a protagonistas efectivos de las distintas protestas sociales.

En esta etapa inicial, hemos realizado una primera ronda de entrevistas y un relevamiento primario de los elementos retóricos, te-

* Adjunta en la carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

¹ Me refiero al proyecto "Cartografías del otro: representaciones populares y memoria social", de la Programación Científica UBACyT 2003, con sede en el instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

máticos y enunciativos que aparecen en los medios gráficos,² tomando como un primer recorte la semana del 16 al 23 de diciembre. El objetivo de realizar este primer recorte se debe a que en la semana anterior a los hechos político-institucionales del 19 y 20 de diciembre³ se habían producido una serie de saqueos a supermercados que produjo una alta visibilidad de los sectores populares y, por consiguiente, una representación extendida de los mismos. En este artículo expondré algunas conclusiones provisorias elaboradas a partir del análisis discursivo de *Página 12*, uno de los periódicos de alcance nacional en Argentina que, dentro del espectro de medios gráficos periódicos masivos y nacionales, puede ser clasificado como 'progresista',⁴ no sólo por los elementos temáticos, retóricos y enunciativos encontrados sino, y especialmente, al ser confrontado con el resto de los medios gráficos periódicos, en relación con los cuales *Página 12* produce un recorte particular del lectorado.

En efecto, *Página 12* es un periódico nacional, de entre 30 y 40 páginas, con tapa y contratapa a color y su interior en blanco y negro. Sus secciones habituales son: Economía, El País (política nacional), Diálogo (entrevistas), El Mundo (política internacional), Sociedad, Opinión, Cultura, Guerra y las esporádicas Televisión, Música, Cartelera, Deportes, Espectáculos, Plástica, Universidad y Psicología. *Página 12* es percibido como un "periódico de izquierda" dentro del espectro de medios gráficos diarios y nacionales, especialmente por la particular tematización y jerarquización de la información, que exceden la mera selección:⁵ el posicionamiento de *Página 12* es claro en el caso de los temas rela-

² El *corpus* de medios gráficos abarca la totalidad de los periódicos de alcance nacional y los más significativos del orden de lo provincial, así como publicaciones semanales variadas.

³ Me refiero a la serie de movilizaciones populares sucedida en diciembre de 2001 que acabaron con la caída de dos presidentes y motivaron la crisis política más importante de la historia.

⁴ Tomo la definición de *progresista* en el sentido que le da Raymond Williams al término, "...como opuesto a *conservador*; vale decir, para calificar a algo o a alguien que apuesta o aboga por el cambio" (2000: 261).

⁵ De los tres criterios periodísticos, seleccionar, jerarquizar y tematizar, el último resulta ser el grado más alto de tratamiento periodístico al que un tema puede aspirar.

cionados con los derechos humanos⁶ así como con los referidos a la exclusión y a la marginalización. Este sesgo también se observa en sus editoriales políticos, movilizadores por las ideas de justicia, igualdad social y democracia.

En este artículo sólo me referiré al mencionado periódico y a las formas en que en él se representa lo popular.

Una elección incómoda

Martucelli y Svampa (1997) afirman que varias décadas de transformaciones estructurales en la Argentina, han dado lugar a la constitución de tres modos distintos de representación de lo popular:

a) *El pueblo*: constituido a partir de la interpelación populista del gobierno peronista. Esta interpelación se basa en códigos de reconocimiento construidos desde una experiencia de clase concreta aunque atravesada por una pluralidad de dimensiones de la dominación. Para estos autores, la conciencia de clase de los sectores obreros peronistas fue obtenida tanto en la plaza como en la fábrica. Esta representación, aducen, es producto de una fuerte interpelación estatal y, por ende, es heterónoma respecto del Estado, a diferencia de los países centrales donde la identidad 'obrera' se constituyó con autonomía de las instituciones estatales.⁷

Sobre los conceptos de selección, jerarquización y tematización (Alsina, 1993). La importancia del tercer criterio radica en que "(Es) la operación de selección ulterior, del universo informativo dos veces seleccionado, de los grandes temas entre los cuales está concentrar la atención pública y movilizarla hacia decisiones". Los otros dos criterios son definidos, el primero, como un 'derecho de acceso' al circuito de la información; mientras que el segundo "supone la atribución de una mayor o menor importancia a los acontecimientos" (Alsina, 1993, pp. 131 y ss).

⁶ Todavía más: es el único medio argentino que publica solicitadas de familiares de afectados por el terrorismo de Estado (1976-1983) en forma gratuita aún hoy.

⁷ Este eje interpretativo es la línea argumental, en Argentina, tanto de Murmis y Portantiero (1987) como de Torre (1988, 1989, 1990). También se alinean en esta hipótesis el trabajo sobre populismo de Touraine (1987) y sobre el varguismo brasileño de Weffort (1967).

b) *Lo popular*: instituido a partir de una autonomización de la dimensión política. El proceso de democratización posdictatorial de las últimas dos décadas implicó la construcción ciudadana de nuevos movimientos sociales (desde la consolidación de las agrupaciones por los derechos humanos hasta movimientos por los derechos de las minorías sexuales). Esta ampliación del campo del movimientismo, implicó que la noción de *popular* se aplicara a diversos estratos sociales perdiendo, así, su dimensión puramente de clase. Por ende, esta construcción representacional está asociada a una interpelación más democrática que clasista y procede de una relativa disociación entre la acción política y la situación social.

c) Luego de la imposición del modelo neoliberal menemista, lo *popular* deja de ser construido en términos dinámicos y pasa a ser sinónimo de los sectores populares urbanos. En esta transmutación simbólica, es la experiencia de los trabajadores la que pierde significatividad política, restringiéndose a aquellos sectores que se definen por la carencia de condiciones materiales mínimas para la supervivencia, la marginalidad o la pauperización. De este modo lo *popular* pierde su significatividad política al dejar de ser concebido como un actor y pasa a denominar una situación —de precariedad— marcada por la tensión entre la interpelación estatal y la construcción hegemónica de nuevos movimientos sociales.

Este trabajo, acotado, sostiene la hipótesis de que la representación de lo popular durante los acontecimientos de diciembre de 2001 en *Página 12* se corresponde con la segunda de las figuras descritas por Martucelli y Svampa, esto es, con la concepción de lo popular como un campo relativamente autónomo de luchas generado “desde abajo” en forma de movimiento social cuya interpelación responde a un eje democrático y no clasista. Y que esta segunda figura representacional puede ser adosada, fácilmente, al lector modelo propuesto por *Página 12*, el que comparte básicamente esta representación.⁸

⁸ Aunque no tenemos, todavía, un grado de avance que amerite realizar una afirmación contundente, el análisis producido hasta el momento permitiría hipotetizar que *Clarín*, por su parte, se inscribiría en la tercera de las representaciones de lo *popular* descriptas por Martucelli y Svampa, esto es, la figura de lo *popular* como situación y no

Las razones de esta correspondencia, que serán retomadas sobre el final, deben buscarse en el propio posicionamiento de *Página 12* en el espectro de medios gráficos diarios, así como en las gramáticas de producción que esta colocación específica genera y en las modalidades de una enunciación que contrata con un lectorado al que se lo construye de manera cómplice.

Para organizar una argumentación que vertebre esta hipótesis con el análisis discursivo realizado, procederé en primer lugar a describir los rasgos enunciativos del medio en cuestión; luego procuraré discriminar y analizar aquellos fragmentos discursivos que remitan a lo *popular*; y finalmente intentaré articular uno y otro elemento con el tipo de representación postulado por Martucelli y Svampa al que se hizo referencia.

De “gente” a “pueblo”: lector modelo y enmarcado ideológico

El lector modelo (Eco, 1981) de *Página 12* es un lector de clase media, profesional o independiente, cuyo contexto de interpretación excede la trama de discursos meramente informativos y que es interpelado, entonces, en función de competencias culturales más amplias. Las series cognitivas supuestas por este lector van desde el campo del arte (tanto las artes “mayores” como la plástica o la danza, como las “menores” como la historieta o el cine) al de la política, pasando por el psicoanálisis, la filosofía o la historia de las ideas en general (se publican diariamente artículos y suplementos sobre estos temas). La interpelación a estas competencias del lector puede observarse, especialmente, en el juego intertextual de los títulos y subtítulos tanto de la tapa como

como actor. Siendo *Clarín* el diario de mayor tirada del país y, además, expresión gráfica del más importante conglomerado multimédios (que incluye también un canal de aire, uno de cable, una radio AM de gran alcance y variadas intervenciones en la superficie massmediática), la construcción que *Clarín* hace de lo *popular* en tanto mero cuadro de precariedad, se revelaría central para comprender algunos trazos actuales del imaginario político en la Argentina.

de las notas interiores: “Pasajeros de una pesadilla”, referencia al título de una exitosa película de producción nacional, es el título de una nota del 19 de diciembre (p. 13) sobre un grupo de turistas varados en el exterior; “Triste, solitario y final”, título de una novela del escritor argentino Osvaldo Soriano que es, a su vez, una de las frases más famosas de la novela *Un largo adiós*, de Raymond Chandler, es el título de una crónica del 21 de diciembre (p. 5) sobre el último día del presidente De la Rúa; “Espejito, espejito” es el título de tapa del 22 de diciembre que muestra a Adolfo Rodríguez Saá, quien sería el nuevo presidente en dos días, frente a un espejo; “Uno a uno y a penales”, editorial económico de Julio Nudler sobre la convertibilidad (un peso igual a un dólar) del 23 de diciembre (p. 2), son algunos ejemplos.⁹

Página 12 utiliza dos modalidades de enunciación que funcionan en simultáneo por lo que, entonces el enunciador que toma a cargo su enunciado y aquél que busca implicar al enunciatario se superponen: “El peor final”, afirma el 21 de diciembre (p. 1), produciendo un juicio valorativo de los acontecimientos y ubicándose, así, como enunciando aquello que el lector ya juzgó como cierto. En ambas situaciones, el enunciador comparte unos saberes específicos con el enunciatario sin los cuales sería imposible la decodificación. La apelación a conocimientos previos del enunciatario o a un dicho popular vinculado con la situación concreta de, por ejemplo, el “cacerolazo”,¹⁰ le permite al medio no limitarse a una estructura puramente informativa sino articular los hechos noticiables a partir de titulaciones con metáforas, ironías, sobreentendidos o giros literarios: “Parieron al modelo en 1989 y lo entierran en 2001” (20 de diciembre de 2001, p. 16). “Parar la olla” (23 de diciembre de 2001, p. 16).

Así, este enunciador se presenta a la vez como un igual y como un lego que cuenta con el respaldo de la investigación periodística,

⁹ Todos los ejemplos fueron tomados de *Página 12*. Sólo se mencionan la fecha y la página de referencia.

¹⁰ Se entiende por ‘cacerolazo’ a la acción de golpear cacerolas realizadas por los ahorristas cuyo dinero quedó atrapado por las medidas de bancarización del ministro de economía el 5 de diciembre de 2001.

lo que le otorga legitimidad para emitir opinión sobre los diversos temas y, al mismo tiempo, le posibilita la identificación del lector. Y si bien no se apela al recurso de un “nosotros” inclusivo (con excepción de las notas de opinión), sí se manifiesta la existencia implícita de un “ellos”, definido por la clase política fundamentalmente pero también por los aparatos represivos, y de un “nosotros” que, como veremos, incluye a los sectores progresistas urbanos y opera, en su interior, con sutiles líneas divisorias que dejan afuera a los sectores carenciados.

Página 12 presenta un contrato de lectura cómplice que implica a dos enunciadores: el testigo de los hechos, un cronista que permite mantener la distancia y que se ubica como interfaz entre las clases populares y los políticos o los aparatos represivos, y un enunciador “opinólogo” que es el que hace un uso explícito del “nosotros”. A través de estas modalidades el medio va marcando de manera explícita una diferenciación entre *pueblo* y *gente* otorgándole al primero un rol activo y protagónico en esa semana tan particular. El pueblo se presenta, con el correr de los días, como evolución del término gente contextualizado a partir de unos ingredientes marcadamente ideológicos y épicos del que supone que la gente carece.

Las representaciones del *pueblo* y de lo *popular* no son en *Página 12* claramente definidas o delimitadas en la construcción realizada sino a partir del 20 de diciembre, fecha en que se publican las crónicas de los acontecimientos del 19 y donde aparece, por primera vez, el término pueblo. En su intento por representar dichas imágenes se incurre en ambivalencias y contradicciones que luego se irán estabilizando en una categoría épica de pueblo. En este sentido, es posible advertir que esta particularidad promueve, en un principio, el uso de la noción de vecino o gente (funcional a la industria cultural en tanto diluye el conflicto que porta la categoría de pueblo), no obstante lo cual, el resurgimiento del concepto de pueblo se revela necesario, en la medida en que, limitado al contexto de crisis y/o como consecuencia del mismo, el lector modelo debe ser interpelado desde sus propios intereses y sistema ideológico.

La elección de *Página 12* para indagar en las modalidades de representación de lo popular en el momento crítico de diciembre de 2001 en Argentina surge, entonces, como una elección incómoda en tanto se supone que entre el sujeto de la destinación (el lector modelo descripto) y el sujeto de la referencia (el sujeto popular) existe una distancia que sólo podría (o debería) ser colmada, en términos de un análisis tradicional, por una “conciencia de clase” que estaría ausente en el segundo y presente, en tanto vanguardia iluminada, en el primero.

“Saqueadores” *versus* “vecinos”: una descripción heterogénea

Es interesante también notar las modalidades retóricas de presentación de los diversos actores en juego: saqueadores, vecinos, pobres hambrientos, son ubicados en la superficie textual de *Página 12* de distintos modos, ya sea a partir de la localización geográfica de las acciones como de las descripciones de sus comportamientos. En efecto: en cuanto a los rasgos retóricos, *Página 12* no solamente explica los hechos sino que los describe. El recurso de las imágenes refuerza la descripción, aunque no en forma exhaustiva, como sí lo es en otros medios gráficos. En el caso de la modalidad enunciativa fotográfica, lo que prevalece es la llamada *retórica de las pasiones* (Verón, 1985) la cual parte de imágenes concretas que han sido arrancadas al personaje y que fundamentalmente traduce la actividad interpretativa del enunciador. Las imágenes así captadas llevan la traza de una situación precisa donde el rostro del personaje expresa una emoción, no importan las circunstancias donde ha sido capturada. El cuerpo popular es representado desde la desesperación y la actitud de lucha a través de fotos de saqueadores llevándose comida de los negocios (20 de diciembre, pp. 2, 10, 11 y 20), comerciantes protegiéndose o llorando (diciembre, pp. 21 y 20; y 21 de diciembre, pp. 22 y 23), manifestantes golpeando sus cacerolas (20 de diciembre, p. 5; y 21 de diciembre, pp. 20 y 21) o enfrentándose a la policía (21 de diciembre, pp. 12 y 13).

Si bien algunas notas hacen distinciones internas entre quienes protagonizaron los saqueos, en general el diario construye la imagen del “saqueador” como la de un excluido del sistema productivo con nulos o escasos recursos económicos quien, agobiado por su situación social, se ve conducido a ello. Esto es visible en los apelativos que se utilizan para denominarlos y en los argumentos de su justificación: “...grupos de vecinos, muchas veces provenientes de las villas de emergencia, se decidieron por los supermercados medianos (...) un padre explicando que no robaba sino que buscaba comida” (20 de diciembre, pp. 4 y 5).

El efecto buscado responde a la lógica del contrato de lectura: aquella que le impide condenar estos actos desde la racionalidad de una ideología de izquierda. Este efecto de sentido se refuerza con la inclusión, en casi todas las notas, de los niveles de desocupación de las zonas en las que ocurrieron los acontecimientos, lo cual permite anclar estos hechos en justificaciones estructurales. En la edición del 17 de diciembre el comentario refiere: “...en Concordia que padece un desempleo del 19.5 % grupos de indigentes rodearon una sucursal de Maxi Total” (17 de diciembre, p. 10), “los 800 vecinos vienen de barrios diversos... zonas donde la desocupación trepa al 50% entre los jefes de hogar” (20 de diciembre, p. 11).

Sin embargo la imagen que se construye de los saqueadores es también ambigua. En un primer momento aparecen reclamando comida y el diario representa este hecho como una protesta legítima por estar vinculada a necesidades básicas insatisfechas. Luego esta imagen se organiza rápidamente en un campo semántico de oposiciones “saqueadores/ saqueados”: la modalidad del reclamo se criminaliza y es objeto de condena social, aunque esta condena aparece desplazada del lugar de la enunciación y se escucha, entonces, la voz de los comerciantes, a veces a través de un discurso referido, lo que implica una toma de distancia, y en otras ocasiones siendo soportada por la propia enunciación del medio: “ocho años trabajando para que en menos de media hora se lo lleven todo” (21 de diciembre, p. 22), “...acá al lado el panadero mató a

un vecino que le compraba todos los días. No quiero que me pase lo mismo, pero son ellos o yo” (21 de diciembre, p. 23). “Dicen que en otros barrios ya entraron los saqueadores, pero la versión nunca se confirma. Por eso no duermen: levantan barricadas y hacen guardias, armados con lo que tienen. Esperan al enemigo.” (22 de diciembre, p. 19).

En oposición, la representación que el medio hace de la clase media se construye a partir del género descriptivo y no requiere de explicaciones de tipo sociológicas: es característico en las notas referidas al “cacerolazo” la descripción minuciosa de distintas tipologías de manifestantes (vecinos, comerciantes, mujeres, jóvenes, profesionales, amas de casa, ahorristas), así como de su apariencia física, actitudes, conductas e, inclusive, se apela al recurso de pequeños fragmentos de historias de vida. Es el caso de la nota titulada: “El 17 de octubre de la clase media” que presenta relatos sobre experiencias personales y donde cobra protagonismo el ama de casa: “Las mujeres y sus cacerolas, fueron el disparador, las que rompieron el termómetro y los hombres se sumaron.” (21 de diciembre, p. 20).

Esta modalidad narrativa destaca la heterogeneidad de los protagonistas, unidos no obstante por el propósito e intensidad de su protesta, la que aparece vinculada directamente en torno al cacerolazo. Modalidad de protesta presentada como novedosa y positiva: el cacerolazo es descrito como un fenómeno pintoresco y curioso y, además, narrado, desde el discurso referido de los actores, a partir de sus sensaciones: “Fueron mujeres (...) con sus chicos; jóvenes incansables (...) huyendo de los gases; hombres de traje que han perdido el saco y llevan la camisa mojada como un pañuelo en la cara; músicos de banda de rock, de cumbia, del Colón...” (21 de diciembre, p. 12). “...una vibración que nos mandaba sin mandar (23 de diciembre, p. 28).”

Lo icónico, por otra parte, refuerza esta representación con fotos que muestran a los manifestantes en protestas pacíficas y donde se privilegian las imágenes de mujeres golpeando sus cacerolas y sartenes (23 de diciembre, pp. 13 y 29). Antagónicamente, los

“saqueadores” son mostrados a partir de prácticas corporales, pero particularmente a través de fotos de personas quemando gomas, rompiendo vidrieras, llevándose comida o destruyendo fachadas (21 de diciembre, pp. 21 y 23).

El campo semántico que lo icónico vertebra establece además otra división: el ámbito de la ciudad de Buenos Aires y el de sus suburbios, denominado Conurbano Boanerense. En términos pierceanos, el Conurbano es el ámbito de la seguridad, de las prácticas de ataque y de defensa: “En casa de gobierno se firmaba el estado de sitio. En Ciudadela, a la misma hora, los vecinos se armaban para defender sus locales y ya nadie podía decir claramente quién era el enemigo” (20 de diciembre, p. 10).

En la ciudad de Buenos Aires predominan, por el contrario, las terceridades: el ámbito de las leyes, los simbolismos patrióticos y la protesta en busca del respeto por la Constitución Nacional y por lo establecido. Los movimientos sociales sostenidos por intereses cívico-políticos pertenecerían a este ámbito, mientras que otros movimientos localizables fuera de la ciudad de Buenos Aires estarían motivados por necesidades humanas no satisfechas: trabajo, alimentación, vivienda, etcétera.

La épica y la festividad de un pueblo

La posición de *Página 12* sobre los hechos del 19 y 20 de diciembre y sus repercusiones responden a la lógica de un contrato de lectura que interpela a un lector iluminado cuyo discurso personal acerca de los hechos es isotópico con el discurso de *Página 12*.¹¹

Desde el 16 de diciembre, en que los saqueos adquieren una importante visibilidad, hasta el 19, cuando se produce la crisis político-institucional, el término pueblo no es utilizado por *Página 12*. No es sino hasta el día 20 en que la noción de pueblo comienza a preg-

¹¹ Esta isotopía fue encontrada en la primera ronda de entrevistas realizadas a los sujetos que salieron a la calle la noche del 19 (caceroleros) y que abandonaron la Plaza de Mayo cuando, a la madrugada, dio comienzo la represión contra los manifestantes. La frase recurrente en estos entrevistados fue “escuché un ruido y salí a ver”.

nar los hechos y a identificar a unos actores cuya condensación se traduce en la epicidad, en tanto rasgo y atributo identitario, de un grupo —los cacerolesos— sobre el otro. En ese sentido, es constante la utilización de recursos retóricos y enunciativos tales como modalizadores, subjetivemas, metáforas y adjetivaciones: “...el pueblo estaba en la calle después de haber agotado su paciencia y de sentirse humillado hasta el hartazgo” (22 de diciembre, p. 22), “el pueblo no se esconde ni se pone de rodillas” (*Ibidem*).

Estos juicios de valor le otorgan al término una connotación positiva y hasta romántica en la que se exalta la posibilidad de cambio y la ruptura del inmovilismo: “El pueblo es santo aún en sus errores” (23 de diciembre, p. 25), “(el) sol y su claridad conquistada por el pueblo en la calle” (23 de diciembre, p. 22).

Iconicamente, cuando las fotografías apelan a la epicidad de este *pueblo*, dejan de ser un mero signo icónico-indicial para aspirar a evocar otros sentidos y tratar de convertirse en símbolos (21 de diciembre, p. 14; tapa del 23 de diciembre).

Asimismo, y sin desmedro de la posición anterior, es posible advertir ciertas contradicciones que se materializan en las representaciones que se hacen sobre el *pueblo*, especialmente cuando el concepto es atravesado por las notas de opinión: por un lado se desliza una imagen de un *pueblo* decidido y seguro del futuro que quiere y necesita, como aparece en este sintagma: “El pueblo sólo se cree a sí mismo y quiere hechos” (22 de diciembre, contratapa).

Pero, por otra parte, abundan afirmaciones que relativizan la adquisición de una posible conciencia popular, es decir las de una ciudadanía sin proyección ni conciencia suficiente para llevar adelante un futuro, como por ejemplo: “Este pueblo sin revolución y sin proyecto” (23 de diciembre, p. 23), “el pueblo que necesita un cambio se quedó solo. Volteó un gobierno pero no sabe muy bien cómo seguir y, encima, desconfía” (23 de diciembre, p. 21).

Sólo que, para dar cuenta de la epicidad dramática de los sucesos, el término *pueblo* aparece mayoritariamente presentado a partir de voces autorizadas: intelectuales, militantes y políticos que ya no describen sino que condensan los sucesos en un todo

cruzado con una suerte de politización forzada, a través de las notas de opinión. Estas notas, firmadas, redundan en un efecto de distanciamiento de la propia enunciación y le permiten a *Página 12*, entonces, resaltar las características épicas de los sujetos representados. Por ejemplo en una entrevista a Elisa Carrió,¹² ante la pregunta acerca de como siguió las protestas, la diputada responde: “Yo me quedé acá, las seguí desde casa; cuando me reclamaron que convoque dije ‘no’, que era la hora de la intervención del pueblo, que eso dependía de un estado de conciencia colectiva” (22 de diciembre, p. 10).

Por su parte, Eva Giberti¹³ afirma, en una nota de opinión: “Una población que inauguraba su propio estilo recurrió al tránsito nómada para rescatar la palabra olvidada y decadente: la gente se nombró pueblo otra vez” (23 de diciembre, p. 23).

Lo *popular*, en suma, es representado, en estas voces autorizadas, como forjador de la legitimidad de la que carece el sistema político, social y económico instaurado en el país.

La figura del trabajador no es explícitamente definida o nombrada como actor principal de los hechos —aunque, como se mencionó, se explicita el problema del desempleo como un factor detonante de los acontecimientos de diciembre— sino que las protestas parecen articularse alrededor de un nuevo movimiento social ligado a los derechos cívicos y a una novedosa definición de ciudadanía establecida a partir de la toma del espacio público.

Por otra parte, y para completar esta representación ligada a una posición de sujeto democrática y no vertebrada a partir de una división de clases, *Página 12* apela también al lexema de “la fiesta”. La toma del espacio público por parte de los caceroleros es representada en *Página 12* a través de imágenes embellecidas de

¹² Elisa Carrió es diputada por el ARI, una escisión de la alianza que llevó al poder al renunciante Fernando de la Rúa y que intenta construir un perfil de político independiente y constitucionalista con rasgos populistas.

¹³ Se trata de una figura intelectual vinculada al movimiento feminista y, en general, a temas progresistas, como por ejemplo el derecho al aborto o la recuperación de la identidad de los hijos de desaparecidos.

una suerte de fiesta popular bajtiniana: “Aunque no se pudiera, esto era una fiesta también. Allí se concentraban medio centenar de motoqueros con sus motos rugiendo, como hermosos ángeles del infierno...” (21 de diciembre, p. 13), “algunos habían pensado en lanzar esos cohetes comprados para las fiestas. A fin de cuentas sentían que estaban despidiéndose de algo” (21 de diciembre, p. 20).

Y esta fiesta es presentada no sólo como espontánea sino también como un acto y un espacio que los sujetos toman para sí, en forma autónoma. La movilización de la noche del 19 es valorada como un acto “que era hora” (21 de diciembre, p. 10) que el pueblo hiciera, una jornada que la población se debía a sí misma. Y si bien la multitud terminó juntándose en un espacio simbólico como Plaza de Mayo, la expresión no pareció tener fronteras espaciales: “la música de la bronca se oyó en todos los barrios” (21 de diciembre, p. 20).

La suerte de estado de renacimiento de la sociedad en el que “todos” participaron, habita en este fragmento que enuncia: “que habría otro país. Otra vida” (20 de diciembre, p. 20).

Las mujeres, los hombres y los niños bailaban al ritmo “carnavalero” (21 de diciembre, p. 20) de las cacerolas a pesar del estado de sitio. Finalmente el periódico resalta la festividad a partir de los cánticos y de los chistes que comenzaron a circular de boca en boca: “Cavallo hijo de puta la puta que te parió” (21 de diciembre, p. 20).

“El humor popular definió tragicómicamente que hay un tipo de árbol de Navidad marca De la Rúa: no tiene luces ni bolas” (21 de diciembre, p. 11).

“...presidente al que el humor popular bautizó Luis XXXII, porque era el doble de boludo que Luis XVI” (21 de diciembre, p. 10).

La epicidad que califica al *pueblo* tal como es definido por *Página 12*, se completa en su representación a partir de la disponibilidad de unos actores de participar en una fiesta donde los rasgos de inversión (Bajtín, 1987) son los predominantes, lo que indica, de paso, la posibilidad de invertir los significados de unas prácticas políticas deslegitimadas.

Algunas conclusiones

La isotopía encontrada en *Página 12* entre los presupuestos del lector modelo y la representación de lo popular, en tanto posición de sujeto democrática y más tendiente, por eso, al multiculturalismo que al conflicto estructural, es rastreable también, como se mencionó, en el relato de los mismos protagonistas de la noche del 19. Por el contrario, los habitantes del Conurbano Bonaerense, quienes fueron estigmatizados en un primer momento como los “saqueadores”,¹⁴ no fueron a la Plaza de Mayo esa noche: la distancia geográfica con la ciudad de Buenos Aires y también los rumores de que si abandonaban sus casas podían ser saqueados, son algunas de las razones por las que no asistieron. Sin embargo muchos de ellos concurrieron durante la madrugada del 20, una vez comenzada la represión.

En *Página 12*, tal como se observó, lo popular aparece calificando a las prácticas de la clase media mientras que no se utiliza este adjetivo para comentar acerca de los reclamos alimentarios y/o los saqueos: esta representación de lo *popular* según la cual se trataría de un movimiento social multicultural, privilegia la diferencia sobre la desigualdad. Sin embargo, si entendemos que no hay identidad fuera de las relaciones de poder, es el conflicto mismo el que produce la diferencia, antes que la diferencia el conflicto. Desde otro punto de vista, podría entenderse que *Página 12* amplía el concepto del “coro rebelado”, especialmente en los términos en que Sunkel (1986) trabaja los modos en que la prensa de masas, basándose en la razón iluminista, convoca a actores que juegan sus conflictos en ámbitos que no son los que la tradición marxista considera como el “motor de la historia”.

Por lo tanto, en *Página 12*, la vertebración de lo *popular* a partir de una interpelación democrática desplaza el conflicto estructural a

¹⁴ Esta figura del “saqueador”, como surge del análisis, empobrece una descripción efectiva de estos sujetos. Muchos de los protagonistas de hechos de protesta pertenecen a movimientos de piqueteros fundados con anterioridad al 19 de diciembre o al Movimiento de Trabajadores Desocupados.

posiciones políticas que suponen un sujeto activo, autónomo y que es capaz de darse a sí mismo un espacio y una identidad politizados. Esta interpelación, construida a partir del propio lector modelo de *Página 12*, coloca a los actores populares como protagonistas de unas reivindicaciones que no pertenecen al repertorio de la desigualdad producida por la expansión capitalista sino a diferencias tratables y dirimibles hegemónicamente. En esta particular representación de lo popular, la acción política aparece disociada de la situación social y lo popular traduce, entonces, una condensación de distintos estratos sociales agrupados por diversas experiencias no vinculadas necesariamente con la posición en la estructura.

En su necesidad de coherencia ideológica y de construcción de isotopías valorativas junto con su lector modelo, *Página 12*, falla en el intento de transformar la inteligibilidad de la dominación hacia un sentido donde el conflicto sea el motor de la lucha. La épica y la fiesta aparecen, entonces, como rasgos de un ilusorio actor: el pueblo, un colectivo imaginario homogéneo que es, a la vez, un sector social real heterogéneo. Un término, *pueblo*, en el que, como afirman Martucelli y Svampa: “lo constante es sólo la fascinación por la fusión entre los dos órdenes de la realidad” (1997: 309).

Bibliografía

- Alsina, M., (1993), *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona.
- Bajtin, M., (1987), *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Alianza, Madrid.
- Eco, U., (1981), *Tratado de semiótica general*, Lumen, Barcelona.
- Martucelli, D. y M. Svampa, (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires.
- Murmis, M. y J. C. Portantiero, (1987), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Sunkel, G., (1986), “Las matrices culturales y la representación de lo popular en los diarios populares de masas: aspectos teóricos y fundamen-

- tos históricos” en *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, ILET, Santiago.
- Thompson, E. P., (1990), *Costumbres en común*, Crítica, Buenos Aires.
- Torre, J., (comp.), (1988), *La formación del sindicalismo peronista*, Legasa, Buenos Aires.
- _____, (1999), “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” en *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, M. Mackinnon y M. Petrone, EUDEBA, Buenos Aires (publicado originalmente en *Desarrollo Económico*, vol. 28, núm. 112, enero-marzo de 1989).
- _____, (1990), *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Touraine, A., (1987), “Las políticas nacional-populares” en *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Mackinnon y Petrone, (1999), EUDEBA, Buenos Aires (originalmente publicado en *Actores Sociales y Sistemas Políticos en América Latina*, Prealc, Santiago de Chile [pp. 139-170]).
- Verón, E., (1985), “El análisis del ‘contrato de lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los media” en *Les Médias: expériences, recherches actuelles applications*, Lucrecia Escudero (trad.), IREP, París.
- Weffort, F., (1967), “Le populisme dans la politique brésilienne” en *Les Temps Modernes*, octubre, pp. 624-649.
- Williams, R., (2000), [1976], *Palabras claves*, Nueva Visión, Buenos Aires.



Caceroleros en la Plaza de Mayo, 20 de diciembre, p. 5.



Saqueadores en alguna localidad sin mencionar del Conurbano, 20 de diciembre, p. 10.